

Escribir en gaucho: La milonga que no es nostalgia ni cuento del pasado. La construcción identitaria del gaucho en el cancionero de José Larralde

“Writing in gaucho: The milonga that is neither nostalgia nor a story from the past. “The identity construction of the gaucho in the songbook of José Larralde”

Alejo Sanabria

Alejosanabria.unvm@gmail.com

Instituto A.P. de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Villa María
Licenciatura en Sociología

Escribir en gaucha: La milonga que no es nostalgia ni cuento del pasado. La construcción identitaria del gaucha en el cancionero de José Larralde

Resumen

Este trabajo analiza la construcción identitaria del gaucha pampeano a través del cancionero de José Larralde, explorando cómo su milonga articula problemáticas laborales y sociales del trabajador rural. Desde una perspectiva sociológica y antropológica, se examinan las tensiones entre civilización y barbarie en la conformación de la identidad nacional argentina, tomando como referencia autores como Jauretche, Mosello y Lins Ribeiro. Se argumenta que la obra de Larralde no solo recupera la memoria rural, sino que también la resignifica para cuestionar las estructuras de poder y las desigualdades contemporáneas. En este sentido, la milonga funciona como un espacio de resistencia y reivindicación, donde el gaucha no es solo un personaje del pasado, sino un símbolo de la lucha por la dignidad del trabajador. Así, el análisis sugiere que las representaciones identitarias en el folklore pueden contribuir a la formación de una memoria colectiva crítica frente a las narrativas hegemónicas.

Palabras clave: Milonga, identidad, gaucha, José Larralde, resistencia

“Writing in gaucha: The milonga that is neither nostalgia nor a story from the past. “The identity construction of the gaucha in the songbook of José Larralde”

Abstract

This paper analyzes the identity construction of the Pampean gaucha through the songbook of José Larralde, exploring how his milonga articulates labor and social issues of rural workers. From a sociological and anthropological perspective, the study examines the tensions between civilization and barbarism in the formation of Argentine national identity, drawing on authors such as Jauretche, Mosello, and Lins Ribeiro. It is argued that Larralde's work not only recovers rural memory but also re-signifies it to challenge power structures and contemporary inequalities. In this sense, the milonga functions as a space of resistance and reivindication, where the gaucha is not merely a figure of the past but a symbol of the struggle for workers' dignity. Thus, the analysis suggests that identity representations in folklore can contribute to the formation of a critical collective memory in response to hegemonic narratives.

Keywords: Milonga, identity, gaucha, Jose Larralde, resistance

Quién me enseñó a ser bruto
Quién me enseñó, quién me enseñó
Si en la panza de mama
No había ni escuela ni pizarrón

Y a según dicen, nací varón
Porque en el pique faltaba un peón
Quién me enseñó, quién me enseñó

Quién me enseñó a ser bruto
Quién me enseñó, quién me enseñó
Si me crie entre doctores
De reja y pico, pala y pastón

Y a según dicen clavé el garrón
Porque no quise ser chicharrón
Quién me enseñó, quién me enseñó

Quién me enseñó a ser bruto
Quién me enseñó, quién me enseñó
Lastima que no entie
De lengua fina pa' ser señor

Y a según dijo un día el patrón
Que en Inglaterra se habla mejor
Me lo contó y el patrón

Quién me enseñó a ser bruto
Quién me enseñó, quién me enseñó
A ser tan revirado
Y no aguantarle la profesión

Será un por sabio que no entendió
Que el hambre corta solo al que hambreó
Quién me enseñó, quién me enseñó

Sé que soy hueso y carne
Alma y conciencia, pueblo y sudor
Con eso ya me alcanza
Pa' ser un bruto que alza la voz

Sin más motivo que la razón
Del que no quiere ser chicharrón
Quién me enseñó, quién me enseñó

Quién me enseñó a ser bruto
Quién me enseñó, quién me enseñó
Si en la panza de mamá
No había ni escuela ni pizarrón

Y a según dicen, nací varón
Porque en el pique faltaba un peón
Quién me enseñó, quién me enseñó

Quién me enseñó, quién me enseñó
Quién me enseñó...

Quién me enseñó - "Pa' que dentre" José Larralde, 1969.

Apreciaciones iniciales

A lo largo de la historia, los procesos políticos, económicos, culturales y sociales en Latinoamérica han sido constantemente objeto de pregunta para las ciencias sociales. Como perspectiva o como objeto de estudio, Latinoamérica posibilita construir y producir conocimiento desde aquí y para aquí, en la que apropiarse de esta lógica situada implica necesariamente una reivindicación política de autonomía en la ciencia.

Más allá de la tensión especificidad y autonomía, pretendo en este escrito –sin dejar de lado el eje inherente de este clivaje- poder exponer de manera exploratoria y descriptiva las problemáticas del gaucho pampeano, un agente social que, como trabajador y figura discutida con variadas representaciones a lo largo del tiempo, no ha manifestado sus pesares a través de las luchas movimentistas, sino a través de la milonga, la payada y el folklore.

Particularmente, el objetivo de este escrito es poder analizar cómo se presentan y expresan las problemáticas laborales del gaucho pampeano en la milonga del cantautor argentino José Larralde y a través de ello poder inferir acerca de una construcción social identitaria. Para ello, realizo revisión de documentos y de la producción musical de dicho músico, apoyándome, además, en teorías sociológicas y antropológicas tales como las de Gustavo Lins Ribeiro (2002) y Fabián Mosello (2007), así como en la ensayística de Arturo Jauretche (2020).

Tal como lo explicita el programa de la asignatura⁴⁹, si bien se distingue entre dos dimensiones políticas y territoriales, entiendo que existe entre ambas una unidad y una continuidad en la que esa separación opera solo en sentido pedagógico. De esta manera, aquello que percibimos como propio de la teoría social latinoamericana expresa una continuidad problemática a partir de un debate epistemológico, donde lo propio aparece incluso como tema específico.

Más aún, es preciso destacar que los esfuerzos por analizar determinada construcción identitaria a través de un género musical que comparten Argentina, Uruguay y parte de Brasil, supone parte de esa continuidad problemática y también modos de representar colectividades que trascienden fronteras nacionales.

El gaucho: arquetipo de una construcción identitaria

"Gaucho es aquel que da todo sin pedir a cambio nada, es capaz de una gauchada, sin buscar un acomodo, es aquel que codo a codo luchó y lucha por tenaz por el bien de los demás, ¿y cuál es su galardón? Caballos, mate un fogón, el aire, el rancho y la paz"

"Gaucho" en Versificaciones- Araceli Arguello (2024)

Diversas han sido las representaciones que se han construido en torno a la figura del gaucho, y todas ellas han sido encabezadas por las ideas de proyectos de las élites.

⁴⁹ Teoría Social Argentina y Latinoamericana, 2023.

Como explica Lins Ribeiro (2002), estos proyectos implicaban en menor o mayor medida, la adhesión a las tesis del blanqueamiento de la población como camino para la civilización. Obras como *Facundo: civilización o barbarie de 1845* escrita por Domingo Faustino Sarmiento, Santos Vega, representado en la literatura argentina por Bartolomé Mitre, así como el *Martín Fierro* (1872) del poeta José Hernández, demuestran las distintas representaciones discursivas que se tuvo del mismo.

Las mismas, que lo postulaban variablemente como héroe o antihéroe dejan entrever en cierta medida que la construcción de un arquetipo nacional no estaba para fines del siglo XIX definida, o al menos suscitaba controversias. Ahora bien, ¿quién es el gaucho? ¿qué hace de su figura la emergencia de una disputa en el Estado argentino naciente?

Las definiciones más comunes, entienden al gaucho como el habitante de carácter seminómada de los campos de Argentina, Uruguay y la Zona Sur de Brasil entre fines del siglo XVIII y principios del siglo XX (Sampayo, 2016, p.166). Normalmente, se atribuye su origen en la descendencia mestiza de los habitantes nativos de América del Sur y los colonizadores españoles. Concretamente, la polémica con la figura del gaucho nace por su estilo de vida, en el *Facundo*, Sarmiento expresa:

Este es un tipo de ciertas localidades (...) Es el Ojo de Halcón, el Trampero de Cooper, con toda su ciencia del desierto, con toda su aversión a las poblaciones de los blancos, pero sin su moral natural, y sin sus conexiones con los salvajes. Llámenle el gaucho malo, sin que este epíteto le desfavorezca del todo. La justicia lo persigue desde muchos años; su nombre es temido, pronunciado en voz baja, pero sin odio y casi con respeto. Es un personaje misterioso; mora en la Pampa; son su albergue los cardales; vive de perdices y mulitas; y si alguna vez quiere regalarse con una lengua, enlaza una vaca, la voltea solo, la mata (Sarmiento, 1961, p.43).

Por su parte, Sampayo expone otra visión:

(...) diseminado en la anchura de la pampa argentina, vivía en ranchos muy humildes contruidos con barro y paja, y se dedicaba mayormente a la cría de ganado. Durante las invasiones inglesas y las guerras de la independencia, las filas del ejército patriota se nutrieron de gauchos (enlistados voluntaria o forzosamente) que abandonaron los campos y combatieron a los enemigos de la Revolución de Mayo (...) cuando las luchas terminaron, el gaucho fue marginado del proyecto de país. El gobierno percibió al gaucho como una amenaza al orden social (Sampayo, 2016, p.166).

Como se explicitó en párrafos anteriores, la construcción de héroe o antihéroe se disputaba tras la figura del gaucho, pero esto escondía una cuestión mayor, y se trata de la homogenización de la población en sus dos facetas: por un lado, el gaucho como un vago rebelde y conflictivo, bruto y marginado que representaba el atraso y la barbarie, y por el otro, un trabajador honrado, libre, valiente, viril y valeroso, que responde con bravura a las injusticias del orden establecido.

Con un nivel de alcance grande en tanto los implicados son sujetos colectivos -en este caso, una nación- se pretendía construir la identidad nacional en base a la representación de la pertenencia a una unidad sociopolítica cultural propia (Lins Ribeiro, 2002).

Este modo de representar la pertenencia colectiva bajo una figura ha sido siempre encabezado por el Estado-Nación en tanto es el único capaz de normativizar la relación territorio/cultura/población y los modos cotidianos de representar la pertenencia.

En palabras de Jauretche, *la madre que nos parió a todas*, el clivaje civilización o barbarie no es más que un intento bien logrado de recrear Europa en Argentina. La incompreensión de lo nuestro cultural preexistente significó bárbaro, pues todo lo autóctono era en esta construcción del Estado-Nación, negativo, mientras que todo lo ajeno era positivo.

La milonga de Larralde ¿Quién me enseñó a ser bruto?

José Larralde es un cantautor y poeta argentino nacido en 1937 en la ciudad bonaerense de Huanguelén. Conocido como "el pampa", supo narrar en sus poemas y en la milonga los devenires del hombre criollo en la pampa húmeda.

Recitar historias del mundo rural, injusticias que padecen los pobres, la soledad del cantor y las penurias de la vida lo han llevado a considerar que "cantor que no opina no es cantor" y que "todo lo que canto se traduce en una larga experiencia"⁵⁰. Es precisamente en la poesía donde refleja el origen y la vida de un niño campesino y pobre, en la que el realismo y lo popular se entremezclan para denunciar las injusticias y a su vez para reivindicar al trabajador.

En *Quimey Neuquén (1967)*, Larralde evoca la nostalgia y la belleza del pueblo mapuche neuquino, palabras como "Quimey", "Sayhueque", "Pehuenche" son parte de la identidad de la región. La referencia a Sayhueque, líder mapuche que resistió la expansión del Estado argentino, así como la mención de los potros Pehuenche, sugieren un fuerte vínculo con la resistencia y la libertad. La 'negra simba de mi araucana' alude a la melena de una mujer mapuche, simbolizando la conexión con la tierra y la cultura indígena.

Por otro lado, Larralde también ha expresado la identidad y la dignidad de las personas que trabajan la tierra y que, a menudo, son consideradas menos educadas o 'brutas' por la sociedad. A través de la repetición de la pregunta de "*¿Quién me enseñó a ser bruto?*", el cantante cuestiona la noción de que la falta de educación formal es sinónimo de falta de inteligencia o valor. La letra refleja una crítica social hacia aquellos que menosprecian a los trabajadores rurales, sugiriendo que la sabiduría y la experiencia de la vida no siempre se encuentran en las aulas.

Así mismo, encuentra consonancias con la Zoncera N°13 de Jauretche, la auto denigración y la idea de que *este país es una mierda*. Así, comparativa y peyorativamente se asume una inferioridad natural (Jauretche, 2020), aludiendo a las estructuras de poder y al colonialismo cultural que menosprecian las culturas locales. Recita Larralde:

Quien me enseñó a ser bruto
Quien me enseñó, quien me enseñó
Lástima que no entienda
De lengua fina pa' ser señor
Y según dijo un día el patrón
Que en Inglaterra se habla mejor
Me lo contó un día el patrón

⁵⁰ Extraído de Presidencia de la Nación, sección cultura. <https://www.argentina.gob.ar/noticias/jose-larralde-poesia-con-realismo>

Como puede observarse, la canción también toca temas de resistencia y orgullo, ya que el gaucho se niega a ser tratado como inferior y reivindica su identidad y su voz como válidas y necesarias. *Quien Me Enseñó* es un himno a la autoafirmación y al reconocimiento del valor de la sabiduría popular frente a las estructuras de poder tradicionales. La canción invita a pensar sobre la equidad, la justicia social y la importancia de la voz del pueblo en la construcción de los saberes.

Aún más, en *Cosas que pasan (1969)* se narra la historia de un peón de campo que, tras un desacuerdo con el hijo del patrón, decide abandonar la estancia donde ha trabajado durante treinta años. La letra refleja la tristeza y la resignación ante una despedida sin reconocimiento, donde solo un perro lo acompaña en su partida. La canción se convierte en un relato de la vida rural, marcada por la lealtad y el trabajo duro, y cómo estas cualidades pueden ser pasadas por alto por las nuevas generaciones.

Nadie salió a despedirme
Cuando me fui de la estancia
Solamente el ovejero, un perro
Cosas que pasan
El asunto, una zoncera
Un simple cambio de palabras
Y el olvido de un mocoso
Del que puedo ser su tata
Y yo que no aguanto pulgas
A pesar de mi ignorancia
Ya no más pedí las cuentas
Sin importarme de nada (...)

Los treinta años al servicio
Pal' mozo no fueron nada
Se olvidó mil cosas buenas
Por una que salió mala
Yo me había aquerenciao
Nunca conocí otra casa
Y apegado a las costumbres
Me hallaba en aquella estancia (...)

Sí hasta parece mentira
Mocoso sin sombra e' barba
Que de guricito andaba
Prendido de mis bombachas
Por él, le quité a unos teros
Dos pichoncitos, malaya!
Y otra vez, nunca había bajao un nido
Y por él gatié las ramas (...)

Larralde recuerda con nostalgia los momentos compartidos con el hijo del patrón, a quien vio crecer y al que ayudó en diversas ocasiones. Sin embargo, ese vínculo parece no tener valor para el joven, quien no corresponde al gesto de despedida del peón. La canción utiliza metáforas del campo para expresar la profundidad de la relación entre el trabajador y la tierra, así como la traición percibida cuando esa conexión se rompe.

"*Cosas Que Pasan*" es un reflejo de la cultura rural y las tradiciones que se desvanecen en el tiempo, ofreciendo una mirada melancólica pero realista de la vida en el campo, donde no siempre se valora la dedicación y el sacrificio de sus trabajadores.

Ahora bien, ¿por qué supone que estas poesías y milongas representan identidad? Pues bien, para empezar, según Alomar (2022) las canciones reflejan experiencias que atraviesan a sus creadores, insertos en contextos sociales, culturales, geográficos, históricos, políticos, entre otros factores que pueden afectar en el proceso de composición, donde quedan ecos de vivencias que aportan a un resultado textual-contextual abierto a innumerables interpretaciones y análisis (Alomar, 2022, p. 1).

Lo anteriormente dicho sugiere que las canciones, entendidas aquí como parte del discurso del agente, manifiestan de manera clara la presencia de haceres o conciencias prácticas -en términos de Giddens- que operan en el folklore, como una reproducción del discurso identitario.

El hacer práctico del gaucho como agente social preponderante en el folklore, supone para Mosello:

(...) una operación de discursivización del legado identitario que propende a hacer visibles usos, costumbres, modismos léxicos y ritmos musicales que redundan en la construcción de memoria cultural e identidad (...) en la que el poeta-cantor es un hombre de la tierra, vocero de los reprofundos que en las guitarreadas hace visible nuestro legado cultural (...) está reproduciendo lo que la institucionalización del folklore define como identidad (Mosello, 2007, p. 2).

Aún más, Mosello avanza diciendo que el folklorista construye un agente social subalterno, un peón, pobre y escindido de la civilización, que, sin caballo, sin dinero, sin casa ni caza es la imagen identitaria de la verdadera Argentina, esa Edad de Oro perdida.

Las canciones larraldeanas constituyen así, representaciones identitarias que ingresan al mundo de lo masivo y producen transformaciones y adaptaciones respecto de ese mundo originario que se evoca. De todos modos, esto no hace más que volver, tal como lo anticipó Jauretche, a la madre *que las parió a todas*, pues Larralde muestra los clivajes entre el patrón/peón y el campo/ciudad, que es de alguna manera, un modo de figurativizar la dicotomía clásica de civilización y barbarie.

Sara Revilla Gútiérrez (2011) aborda modelos teóricos que intentan entender el rol que desempeña la música como parte integrante de todo un gran conjunto de elementos culturales ligados a la experiencia y al bagaje del individuo y, por consiguiente, a su identidad. Precisamente por ello, el discurso de Larralde es una construcción identitaria homogeneizadora. Porque contiene sentidos de cotidianidad individual y comunitaria que se hacen discurso y canto. En donde la identidad aparece como un constructo discursivo vinculado a prácticas culturales y memorias colectivas, en la que el discurso refleja las tensiones y desfases de las representaciones que los agentes sociales utilizan para autodefinirse y sostener sus acciones.

En Larralde, la identidad se articula a través de la figura del gaucho pampeano, quien opera como un paradigma de resistencia y autenticidad frente a la modernidad y el progreso industrial.

Resonancias, preguntas, y reflexiones

El cancionero de José Larralde invita a pensar la identidad como un constructo dinámico que se articula desde la memoria y las prácticas culturales. En su obra, la figura del gaucho no es simplemente una referencia al pasado, sino también una experiencia concreta que posibilita reflexionar sobre los conflictos y tensiones sociales actuales. A

través de su poesía hecha música en la milonga, Larralde recupera elementos de la tradición rural argentina para interpelar las estructuras de poder y reivindicar las experiencias de los sectores trabajadores subalternos.

En su narrativa, el gaucho no trasciende la dicotomía de civilización y barbarie impuesta por el proyecto modernizador de las élites. En lugar de romantizar el pasado, Larralde denuncia las desigualdades y precariedades del presente, ofreciendo al gaucho como un símbolo de resistencia y autenticidad. Este enfoque nos lleva a pensar la identidad no como un "legado histórico", sino más bien como una práctica discursiva que se actualiza y reconfigura según los contextos sociales y culturales.

En este sentido, el folklore, y en particular la milonga de Larralde, opera como un espacio de memoria colectiva donde las voces silenciadas encuentran expresión, como se mencionó al inicio de este escrito, una expresión que no es movilizadora en las calles sino narrada oralmente, casi como los juglares de la vieja Europa. Al narrar las historias de los peones rurales, Larralde conserva una tradición, y también la resignifica para cuestionar las injusticias contemporáneas y plantear nuevas formas de comprender lo que significa ser parte de una colectividad.

Quizás este escrito exploratorio y descriptivo no haya descubierto la pólvora, pero deja preguntas abiertas para pensar en que las representaciones identitarias construidas desde el folklore pueden contribuir a la formación de una memoria colectiva crítica frente a las narrativas hegemónicas, en la que el territorio tiene un rol central en la construcción de identidades culturales.

Bibliografía

Alomar, L, A. (2022). La música con ecos y reflejos de La Pampa. Del Cancionero de los Ríos a testimonios de Sylvia Zabzuk y Viviana Dal Santo. Revista del Instituto Superior de Música. Universidad Nacional del Litoral, Argentina. ISSN: 1666-7603. ISSN-e: 2362-3322. Periodicidad: Semestral.

Arguello, A. (2024). Versificaciones. Río de Papel. Córdoba.

Gútiez, S. R. (2011). Música e Identidad. Adaptación de un modelo teórico. Cuadernos de Etnomusicología Nº1, 2011, 5.

Jauretche, A. (2020). Manual de Zoncercas argentinas. Obras completas, volumen 2. Editorial Corregidor. Buenos Aires.

Mosello, F. (2007). Cultura, identidad y folklore: discursos identitarios en el cancionero de José Larralde. Portal: producciones en estudios sociales, (3), 107-112.

Ribeiro, G. L. (2002) "Tropicalismo e europeísmo Modos de representar a Brasil y Argentina" Petropolis Vozes (se proveerá traducción al castellano).

Sarmiento, D, F. (1962). Facundo o civilización y barbarie en las pampas argentina. Ministerio de educación y Justicia. Dirección General de Cultura, Ediciones Culturales Argentinas.

Sampayo, R. Literatura. Voces míticas, épicas y trágicas IV. Serie llaves. Editorial Mandioca. Buenos Aires.